SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS DE GIOVANNI PUGLISI DISCURSO DE D. DANIEL HERNÁNDEZ RUIPÉREZ, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Universidad de Salamanca, 16 de junio de 2011

Doctor Puglisi,
Doctor Ramos Calderón, Rector de la Universidad del Valle en Colombia
Sr. Director del Instituto italiano de Cultura
Sr. Cónsul honorario de España en Nueva Zelanda
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Querido padrino, Doctor González Martín,
Queridos Compañeros de la comunidad Universitaria,
Señoras y Señores:

Estamos hoy ante la ceremonia de investidura de un doctorado Honoris Causa que reivindica, una vez más, el carácter humanístico que desde sus inicios ha estado presente en esta Universidad. Un carácter humanístico que ha guiado en gran medida el desarrollo de este estudio y que está en la base de algunos de sus más importantes hitos, que lo son de todo el conocimiento y que han rebasado nuestras fronteras, como pueden ser la redacción de la primera gramática de la lengua española (y por cierto, también de la última) o la formulación del derecho de gentes, base del Derecho Internacional. Naturalmente, junto a las humanidades entendidas en sentido amplio, brillan ahora en el estudio las ciencias y en todos los campos del conocimiento cuenta la Universidad de Salamanca con investigadores de extraordinario prestigio.

Celebramos con esta ceremonia la incorporación a nuestro Claustro del profesor Givanni Puglisi, reconociendo así una impresionante trayectoria, glosada aquí por voz más autorizada que la mía, que pone en evidencia su condición de hombre renacentista.

Siempre he tenido para mi que una de las mayores aportaciones italianas a la cultura universal es el hombre del Renacimiento. Más allá de sus concretas contribuciones al pensamiento, al arte o a la ciencia, está la conformación de esas figuras. Ninguna obra del Renacimiento iguala a los propios autores considerados como su propia obra maestra. El hombre renacentista como arquetipo, reúne características que, a mi modesto entender, han configurado el mundo posterior. Por un lado, la aspiración a un saber universal, la negativa a aceptar la división de los saberes. Es cierto que todo el saber no está al alcance de un solo hombre, pero es más cierto que no hay nada tan profundamente humano como aspirar a ello.

Por otro lado, los hombres que no podían dejar de interesarse por toda clase de conocimiento, tampoco podían dejar de sentirse concernidos por nada que afectase a sus semejantes y creo que en ese hombre renacentista cobra un nuevo sentido la sentencia latina: "Hombre soy y nada humano puedo considerar ajeno".

Celebro que en nuestra vieja Europa siga vivo ese espíritu renacentista, y el profesor Puglisi es una buena muestra de ello.

Nuestro doctorando de hoy es ciertamente un erudito que ha realizado sus aportaciones en campos del saber tan extensos como permite hoy la obligada especialización. Pero no se ha detenido en ello. Su lado humanista se ha manifestado en su trabajo en diversas fundaciones y por supuesto en su compromiso en diversos puestos de responsabilidad que le han llevado al rectorado de la *Libera Università di Lingue e Comunicazione* de Milán. Además ha demostrado una decidida responsabilidad social y un compromiso con la paz, la libertad y dignidad de los pueblos y su desarrollo.

Caro professore Puglisi, siamo lieti e molto onorati di incorporarla in nostra accademia salmantina. Grazie dal suo impegno constante col pensiero, con la

filosofia, con la letteratura, con la pace e con la libertà, con l'umanesimo in somma. Grazie da sua generosa collaborazione con questo vecchio ateneo, che è pure il suo, da questo giorno in poi.

Porque la colaboración del nuevo doctor con la Universidad de Salamanca es intensa desde hace años. A su figura debemos, también, la existencia de la Cátedra Sicilia, una iniciativa que permite becar a estudiantes de esa región europea, para que amplíen sus estudios en Salamanca. En pocas ciudades se sentirán mejor, porque pocos países tienen tantos sentimientos comunes como Italia y España y pocos pueblos tienen mayor empatía.

Hemos oído al profesor Puglisi decir, citando al gran Leonardo Sciascia, hasta qué punto la influencia española impregnó a la sociedad siciliana, yo diría que a la italiana en general, pero es igulamente cierto que ninguno de los pueblos que pasaron por estas tierras españolas, caló tan hondo en los habitantes de la península como el romano, hasta el punto que, no sólo el idioma, sino la cultura toda, la forma de entender la organización social, que los españoles hemos llevado por medio mundo, revelan el modo de ser romano. Querido profesor Puglisi, *anche noi siamo romani*, e Italia y España ya habian sido vistos como una unidad, la Hesperia de la antigüedad clásica, antes de ser la cultura del SI a la que ha hecho tan justa referencia en sus palabras.

Quisiera, hoy que festejamos las humanidades con nuestro nuevo doctor como en otras ocasiones lo hemos hecho con las ciencias, poner de manifiesto que la oposición entre las humanidades y las ciencias, el discurso de las dos culturas que lanzara Charles Percy Snow en 1959, no se superará, al menos así lo creo, sin el respeto mutuo y el reconocimiento del valor, la pertinencia, la belleza y la profundidad de todos los saberes. Esa, y no otra es la verdadera tercera cultura, y la Universidad su mejor habitat.

La sociedad necesita, todavía en mayor medida que en el pasado, de la Universidad, para su desarrollo económico pero antes para su desarrollo intelectual y vital, que siempre le precede. Para cumplir sus funciones la Universidad necesita medios suficientes, autonomía, leyes que le permitan gobernarse, organizarse y seleccionar su personal, así como mecanismos transparentes de control de su eficacia y rendición de cuentas a la sociedad. Esperemos que así se entienda por la sociedad y por sus representantes, del mismo modo que nosotros sabremos estar a la altura que requieren los difíciles momentos sociales y económicos por los que atravesamos. Porque la Universidad tiene que ser un foro de reflexión sobre la situación actual, y no puede por ello ignorar movimientos sociales de enorme importancia por cuanto son un reflejo de una juventud desencantada que ve cerradas las puertas de su futuro, de una juventud, mucha salida de nuestras aulas, la mejor formada de la historia, que se ve sin horizontes laborales y que no se siente representada por nosotros, por quienes tenemos la responsabilidad de actuar en nuestros ámbitos de competencia y de prestigiar, con nuestro comportamiento y nuestro compromiso, el valor y la eficacia de las instituciones democráticas y su primacía frente a otros agentes económicos. Y esa responsabilidad de la sociedad toda, nos debe impeler a buscar soluciones que abran el horizonte de quienes ahora no lo tienen. Porque no se puede ignorar el peligro que supone el crecimiento, al socaire de esos movimientos, de actitudes antidemocráticas o delictivas, que debemos condenar con toda energía, como las producidas ayer mismo contra los parlamentarios catalanes. Porque el descrédito de la democracia y sus representantes solo conduce al populismo, a la demagogia, a la auto asignación de la representatividad por sedicentes salvadores de la patria y al final, aunque estoy seguro de que conseguiremos evitarlo, a la pérdida de las libertades, que tanto nos costó conseguir.